

Susana y João

Susana, una mujer que acaba de terminar una relación dura de cinco años, donde el maltrato y la obediencia iban de la mano, luego de muchas visitas a hospitales y clínicas a los cuales llegué en estado crítico. ¿Cuántas veces el personal de salud corrió para darme una segunda oportunidad? Por eso, una noche, mientras él dormía como ladrona en mitad de la noche, hui lejos de sus manos y persona, escondida en la casa de una amiga durante días mientras él me buscaba por las calles de Uruguay, quedé atrapada en mi ciudad. Borré mi huella digital, destruí todo aquello con lo que me encontrara. Mi amiga Catalina me ayudaría a cruzar la frontera con Brasil. Una vez en Brasil, me quedaría en la casa de un amigo llamado João, que cuando le contamos lo que íbamos a hacer, nos dijo por teléfono: "Me estás tomando el pelo. Claro que le daré refugio. Y pobre weón que se acerque aquí, tu amiga conmigo estará a salvo. Yo misma iré a buscarte a la frontera".

Esperanzada, siempre en guardia, tenía que aguantar unos días más. Se escuchaba en las calles que él me seguía buscando. Mientras estoy escondida en el sótano, pensé en el dolor que voy a causar a muchas personas. Mi vida no tiene precio. Una vez que pueda sacármelo de encima, volveré, hasta entonces, viviré bajo el velo. Saldríamos de noche en auto. Catalina con su marido Marcos me llevarían, y en el camino, yo agachada en todo momento. Mi amiga Catalina me da un teléfono: "Este teléfono ya tiene número brasileño, nadie aparte de Marcos tiene este número. Amiga mía, pase lo que pase. Quiero que encuentres la felicidad que te has ganado, mientras João te cuide, estaré tranquila". "¿Qué pasa si se acercan a ustedes?" - le pregunto. "Nos iremos de Uruguay esta misma noche. Marcos llamó a su familia en Estados Unidos. Allá estaremos a salvo. Marcos tiene familia en las ramas militares". "No hay línea de tiempo que pueda devolverte todo esto".

Nos abrazamos. "Estamos llegando. Prepárate João. Te está esperando. Suerte, Susana".

Me bajé del auto y caminando hacia el paso fronterizo, cubriéndome el rostro y caminando rápido. Mientras Marcos y Catalina miraban a todos lados, yo susurraba "ya casi, vas a conseguirlo", cuando alguien gritó: "¡Susana!" Esa voz. No, cómo me encontró. A la mierda, empiezo a correr. Mientras Catalina grita: "¡Marcos, deténlo!" En eso, se lanza carrera a detenerlo, me giré, mientras Marcos lo golpeaba en el suelo, me gritaba: "¡No te detengas!" El grito de desesperación no me asustó tanto como su mirada. Petrificada, llega Catalina, me toma de los brazos. "¡Corre, huye! ¡No mires atrás!" En eso, Marcos grita: "¡Catalina, deténlo!" Como escudo humano, grita: "¡Yo no soy una mujer a las que estás acostumbrado!" Me intenta quitar del medio, Catalina lo tira al suelo. Enojado, toma un basurero y le da lleno a Catalina. En un ataque de ira, Marcos se tira sobre él: "¡Bastardo!" Catalina se levanta, me grita: "Susana, corre, vete, no pierdas esta oportunidad", me grita mientras corre a ayudar a Marcos.

Los guardias en Brasil me miran por unos segundos. Se estaba levantando, le grito: "¡Se lo suplico, déjeme pasar!", con lágrimas en el rostro al ver que mi plan había fallado, me toman de los brazos. El guardia sale y lo mira: "Ella está en territorio brasileño. Deténganse".

"¿Qué fumaste? Con razón no tienes miedo, esos ojos cuantas veces los he visto. Con esa mirada se ve lo que es capaz". "Ella no es brasileña, es uruguaya. Se va conmigo".

Opongo resistencia, y el guardia me empuja y mis manos habían cruzado una línea, se quita al guardia y me arrastra, mis gritos hacen que otras personas. Era el ejército con armas apuntándolo gritaron: "Ela cruzou a fronteira e está sob proteção do Brasil. Solte-a agora".

Al ver que ellos no estaban jugando, la dejaron en paz. Con ayuda de los soldados, me ayudaron a cruzar el punto y João corre a donde estoy: "¡Esto no ha terminado!"

Enojado, el demonio. Arrebatado por la ira, toma un arma y corre, un militar al verme apunta su arma y le grita: "Solte a arma", no se detenía, "Let go of the weapon", no hacía caso. Él grita: "¡Susana!"

João al verlo se tira al suelo.

Protegida por el cuerpo de João, solo escuché los disparos. El militar solo disparó cuando él cruzó la línea.

Después de la tensión y el miedo, Susana se encontraba detrás del cuerpo de João, sintiendo cada latido de su corazón como si fuera un eco de su propia vida, renaciendo en cada segundo que pasaba. El silencio que siguió a los disparos era ensordecedor, pero en ese vacío, Susana encontró un nuevo comienzo.

El militar bajó su arma y se acercó a ellos, ofreciendo una mano para ayudar a Susana a levantarse. João, ileso pero sacudido, se puso de pie junto a ella, y en sus ojos, Susana vio un reflejo de su propia determinación.

Una vez que se aseguró de que el peligro había pasado, Susana miró hacia el horizonte brasileño. A pesar de la incertidumbre que venía con el nuevo territorio, había una promesa de libertad que hacía latir su corazón con esperanza.

En Brasil, la acogida fue cálida. João, partimos como amigos, luego de algunos años nos casamos. Susana comenzó a reconstruir su vida con pequeños pasos, cada día ganando un poco más de fuerza y confianza. Aprendió el idioma, se involucró en la comunidad y, con el tiempo, encontró trabajo en una organización dedicada a ayudar a mujeres que habían vivido situaciones similares a la suya.

El apoyo y la solidaridad de aquellos a su alrededor le permitieron a Susana sanar. La vida en Brasil no era fácil, pero cada mañana que despertaba, se recordaba a sí misma de lo lejos que había llegado y de la nueva oportunidad que la vida le había dado.

Eventualmente, se convirtió en una voz influyente en la comunidad, compartiendo su historia para inspirar a otras mujeres a buscar un futuro mejor. Sus palabras, cargadas de su propia experiencia y resiliencia, resonaban con fuerza, llevando un mensaje de esperanza y fortaleza.

Años después, en una tarde soleada, Susana se paró frente a un grupo de mujeres, compartiendo su historia. Su voz, firme y clara, no solo hablaba de su pasado, sino también de su presente lleno de logros y un futuro brillante. En ese momento, comprendió que aunque las cicatrices del pasado nunca desaparecerían por completo, ella había aprendido a verlas como marcas de su inquebrantable espíritu y su capacidad de superación.

“Y aquí estoy”, concluyó, con una sonrisa que iluminaba su rostro, “viviendo una vida que una vez pensé imposible. Cada día es un testimonio de que, después de la oscuridad, siempre puede haber luz. Y si yo pude encontrar mi camino hacia ella, sé que ustedes también podrán”.

La multitud estalló en aplausos, y en ese instante, Susana supo que había encontrado su propósito, no solo sobreviviendo sino también ayudando a otros a encontrar su camino hacia la luz.